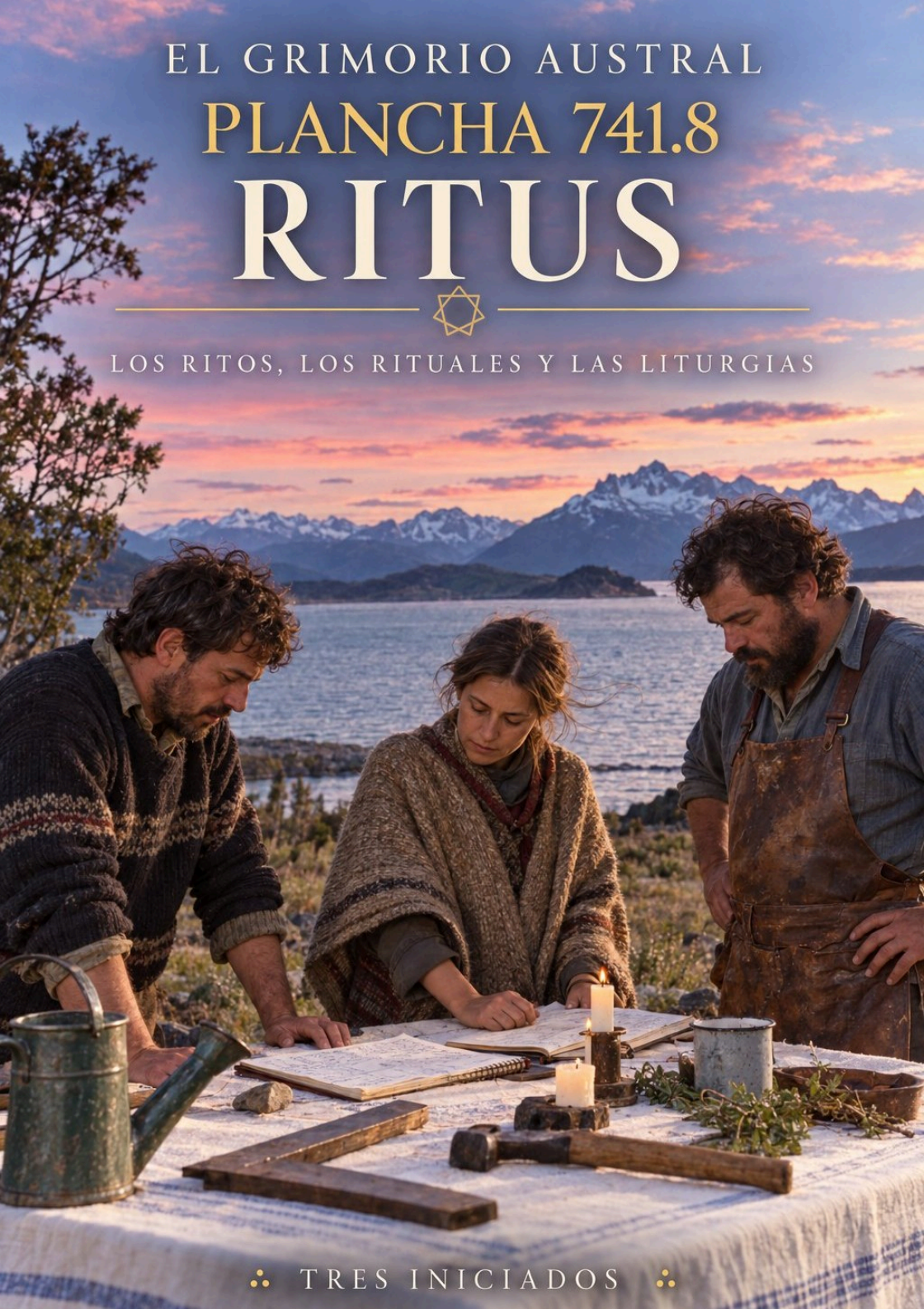
EL GRIMORIO AUSTRAL

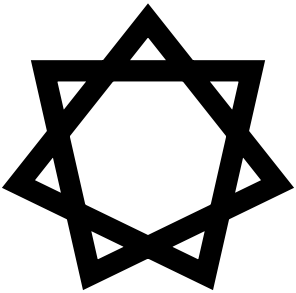
PLANCHA 741.8

RITUS

LOS RITOS, LOS RITUALES Y LAS LITURGIAS



TRES INICIADOS



Plancha 741.8: Ritus

Los ritos, los rituales y las liturgias

Abadía Argentum

ABADÍA ARGENTUM

La última noche de este tramo de escritura, los tres iniciados ordenaron sobre la mesa del obrador todo lo que habían usado: la escuadra, la regadera, el martillo, los cuadernos. Ninguna herramienta servía sola. Lo que las volvía obra era el orden en que se empuñaban, el momento elegido y las palabras que acompañaban cada gesto. De ese orden trata este capítulo, y de la primera vez que se lo cumple.

∴

8.1. Rito, ritual, liturgia y operación

En la magia ceremonial ninguna operación aparece aislada. Se inscribe en un procedimiento, y ese procedimiento pertenece a un sistema mayor que le da sentido. Un destierro del pentagrama en la Golden Dawn solo se comprende dentro de la apertura de un templo; la apertura, dentro del sistema de grados; los grados, dentro de la orden. Para ordenar ese encadenamiento el libro usa cuatro términos, ya presentados en la Introducción, que aquí se vuelven herramientas de trabajo.

El **rito** es el sistema ceremonial general: la forma permanente que una comunidad se da para hacer algo que importa. El **ritual** es cada manifestación particular y reconocible de ese rito, la ocasión concreta en que se cumple. La **liturgia** es el orden de palabras, gestos, acciones y secuencias que el ritual sigue. La **operación** es cada acción específica dentro de ese orden: una fórmula pronunciada, un objeto entregado, un nombre impuesto.

Término	Qué es	En la obra del lector
Rito	Sistema ceremonial general	La fundación de la organización
Ritual	Ocasión concreta	El acto de fundación de tal día y lugar
Liturgia	Orden de palabras y gestos	Apertura, juramento, nombramiento, cierre
Operación	Acción dentro del orden	La entrega del sello al primer integrante

La distinción tiene utilidad práctica: se puede fallar en el rito, en el ritual, en la liturgia o en una operación, y confundir los niveles lleva a reformar el sistema entero cuando bastaba con corregir un gesto.

8.2. Las familias del rito

Las tradiciones conocen pocas familias de ritos, y la política las repite todas. Arnold van Gennep, en *Les rites de passage* (1909), mostró que los pasajes humanos siguen tres tiempos: separación, margen y agregación. Mircea Eliade, en *Lo sagrado y lo profano*, describió la repetición ceremonial como un regreso al tiempo del origen. Entre ambos se ordena la tipología completa.

Familia	Función	Forma política
Fundación	Crear un origen	Acta, primera piedra, acto constitutivo
Iniciación	Incorporar	Afiliación, primera tarea, reconocimiento
Investidura	Transferir autoridad	Juramento, entrega de insignias
Renovación	Reafirmar el pacto	Congreso, aniversario, nueva promesa
Conmemoración	Mantener la memoria	Homenaje, ofrenda, fecha patria
Crisis	Cambiar sin romper	Renuncia, asamblea, sucesión ordenada
Funeral y sucesión	Transmitir el legado	Velatorio, panteón, heredero reconocido

Para la obra del lector la tabla es un inventario de lo que falta. Una construcción que empieza de cero no necesita las siete familias el primer día: necesita la fundación, que crea el origen; la iniciación, que permite crecer sin desfigurarse; y la renovación, que impide que el origen se vuelva anécdota. La investidura y la

sucesión se escriben ahora aunque se usen más tarde, porque un rito de crisis improvisado en plena crisis llega siempre tarde.

8.3. El rito fundacional

De todas las familias, una precede a las demás: sin fundación no hay nada que renovar, conmemorar ni heredar. En los grimorios salomónicos, antes de cualquier trabajo se consagra el lugar y se traza el círculo; el acto inaugural crea el ámbito en el que las operaciones posteriores tendrán validez. El rito fundacional establece el origen al que todo lo posterior remite.

La forma del rito depende de la forma de la obra. Si la obra es una agrupación territorial de un barrio, el rito puede cumplirse en un patio o en un local prestado, con pocos presentes que se conocen por su nombre; su fuerza está en que los vecinos reconozcan el lugar. Si es una asociación que defiende una causa en toda una provincia, el rito reúne a quienes llegan de distintas ciudades y debe poder repetirse después en cada una con la misma liturgia, como un eco del acto central. Si aspira a convertirse en partido, el rito fundacional precede al acto constitutivo que exige la ley y no se confunde con él: el acta legal registra, el rito funda. En todos los casos la operación es la misma: fijar un antes y un después, con testigos.

Mateo, el albañil.

Mateo recordó la mañana en que colocaron la piedra fundamental de la residencia. «No la pusimos donde era más cómodo», dijo, «sino donde la plomada caía justa y la escuadra cerraba los cuatro ángulos». Explicó que la primera piedra no sostiene peso

> todavía: sostiene el trazado. Desde ella se toman todas las medidas, y un error de un dedo en la piedra es un error de un palmo en el techo. Por eso se la asienta despacio, se la nivela dos veces y recién entonces se la cubre.

El rito fundacional de la obra cumple la misma función que esa piedra. No es el primer acto público, sino el acto que vuelve verdaderas las decisiones tomadas en los capítulos anteriores. La obra tiene ya un operador y su círculo, un templo, instrumentos, principios, un nombre, una corriente reconocida y un plan de operaciones. El rito los reúne, les da una secuencia y los presenta ante testigos. Lo que no pasa por el rito queda en el cuaderno.

8.4. Los elementos del rito fundacional

Antes de escribir la liturgia hay que establecer sus elementos. Cada uno procede de una etapa ya cumplida, y el rito fundacional es el lugar donde por primera vez todos actúan juntos.

El **operador** es quien conduce el rito: el conductor, rodeado de su círculo interior, tal como se lo definió en el capítulo I. No oficia solo. Como en las ceremonias de la Golden Dawn, donde el templo se abría con varios oficiales en sus estaciones, el núcleo de conducción ocupa funciones distintas dentro del rito: quien custodia la entrada, quien presenta a los nuevos, quien guarda los objetos, quien pronuncia las fórmulas.

La **autoridad** responde a la pregunta «en nombre de qué». Todo rito fundacional se cumple en nombre de algo que excede al operador: un principio, un pueblo, una tradición, una causa. Los grimorios salomónicos conjuran en nombre de los nombres divinos, y ningún operador del arte conjura en nombre propio. La organización del lector debe nombrar su autoridad con una fórmula breve, tomada de la constelación de principios del capítulo IV, y nunca en nombre del propio conductor.

El **espacio** y el **centro** son los del capítulo II: el templo trazado, sus límites, su altar. En el rito el templo deja de ser un esquema y se vuelve un lugar con puertas, orientación y un punto hacia el que todos miran. Ese centro recibe los objetos que representan la obra.

Los **integrantes** son el núcleo fundador y los primeros incorporados. Los **símbolos** son los del capítulo V; los **principios**, las entidades que se evocan; los **instrumentos**, los del capítulo III, ahora presentes como objetos o compromisos. La **corriente colectiva** del capítulo VI es lo que el rito convoca y a lo que ofrece un recipiente, y las **operaciones** del capítulo VII son los actos que componen la liturgia.

8.5. La secuencia ceremonial

La liturgia sigue un orden que las tradiciones ceremoniales comparten en lo esencial: se limpia, se traza, se convoca, se jura, se consagra, se nombra, se incorpora y se cierra. Cada paso prepara al siguiente.

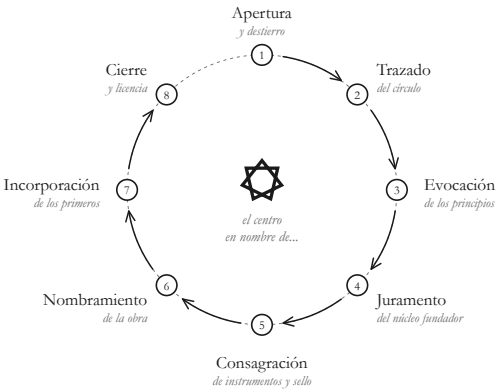


Figura 9. La secuencia del rito fundacional.

1. **Apertura y destierro.** El operador declara abierto el trabajo y separa el tiempo del rito del tiempo ordinario. En la Golden Dawn el destierro del pentagrama precedía a toda invocación: primero se aleja lo que no debe estar. Políticamente, se nombra lo que la obra deja afuera (una práctica, una deuda, un vicio de origen) y se lo declara ajeno. 2. **Trazado.** Se establece el círculo: quiénes están adentro, dónde está el centro, por dónde se entra. Puede ser literal (la disposición de la sala, la mesa, el estrado) y debe ser también verbal: se dice qué es este espacio y qué no es.

3. **Evocación de los principios.** Se traen ante los presentes las entidades de la constelación: los principios, las figuras tutelares, el territorio. Se los evoca en el triángulo, delante de todos, como referencia; nadie pretende encarnarlos. 4. **Juramento o compromiso.** El núcleo fundador se conjura, es decir, se jura en conjunto, en nombre de la autoridad declarada. Es el corazón del rito. Un compromiso pronunciado ante testigos ata más que uno escrito, porque crea memoria compartida. 5. **Consagración de los instrumentos y del sello.** Los objetos que representan la copa, la espada, la vara y el pentáculo se presentan en el centro y se les asigna su función: el acta o la carta, la declaración de principios, el mandato de quien conduce, los primeros recursos. *Liber A vel Armorum* exige que el operador prepare sus propias armas; la organización también consagra lo que ella misma hizo. Se consagra el sello, que desde ese momento firma en nombre de todos. 6. **Nombramiento.** Se pronuncia el nombre de la organización por primera vez en voz alta y con su fórmula. Un nombre se escribe en el capítulo V; recién aquí se impone. 7. **Incorporación de los primeros integrantes.** Los primeros miembros cruzan el umbral y son recibidos, cada uno por su nombre, según el rito de iniciación que se describe enseguida. 8. **Cierre y licencia.** En la *Ars Goetia* el operador no abandona el círculo sin dar al espíritu licencia para partir: lo convocado se despide en orden y queda dispuesto para volver cuando se lo llame. El rito fundacional termina igual: se agradece a los principios, se declara cumplido el trabajo y se fija la fecha del primer encuentro.

Ignacio, el herrero.

Ignacio explicó que en la obra alquímica nada se fija la primera vez. «Se disuelve y se coagula, y otra vez se disuelve y se coagula», dijo, «hasta que la materia deja de huir del fuego». Contó que el hierro se templa en agua porque el golpe de frío encierra la forma que dio el martillo, pero que un temple solo no basta: la pieza buena se calienta, se enfría y se revisa muchas veces. Por eso, dijo, la liturgia debe repetirse idéntica. Lo que cambia cada vez no se fija nunca.

8.6. El umbral: la incorporación de los participantes

Toda organización vive de quienes entran después de la fundación, y el modo en que entran decide qué clase de miembros tendrá. El capítulo II definió el umbral como el paso de una condición a otra; el rito de iniciación es la liturgia de ese paso. Van Gennep llamó margen al tiempo intermedio, y Victor Turner, en *The Ritual Process* (1969), lo describió como liminalidad: quien la atraviesa ya no es lo que era y todavía no es lo que será, y en ese estado se forma entre los que pasan juntos un vínculo de iguales.

La Golden Dawn abría su sistema con la ceremonia del Neófito: el candidato era conducido con los ojos vendados hasta la puerta del templo, detenido en el umbral, interrogado, conducido en vueltas alrededor del templo por los oficiales y, al final, recibía la luz. En la A∴A∴, Crowley y Jones fijaron otra regla de transmisión: cada miembro conoce solo a quien lo introdujo y a quienes él introduce. Dos formas distintas, un mismo principio: nadie entra solo, alguien responde por cada uno y la entrada se marca.

Para la obra del lector esto se traduce en cuatro decisiones. Primero, quién presenta: todo nuevo integrante llega de la mano de alguien que responde por él. Segundo, qué separación se le pide: algo que el candidato deja atrás para entrar (otro compromiso, una costumbre, un anonimato). Tercero, qué

prueba se ofrece en el margen: una primera tarea compartida, cumplida junto a otros que también acaban de llegar. Cuarto, qué reconocimiento la cierra: la palabra de quien conduce, el sello entregado, el nombre inscripto. Una organización que afilia sin iniciar acumula fichas, no miembros.

Mateo, el albañil.

Mateo contó que en una obra el que llega no empieza poniendo ladrillos. Primero acarrea, después prepara la mezcla, después alcanza las piezas al que levanta el muro. «Cuando un día el oficial le pasa la cuchara sin decir nada», dijo, «el muchacho sabe que entró». Nadie le explicó el grado; lo vio en el gesto del que ya estaba.

8.7. Renovación y continuidad

Un rito fundacional que no se repite se vuelve anécdota. Las tradiciones lo saben: lo que no se reafirma se diluye. Eliade describió la fiesta como el retorno periódico al tiempo del origen, cuando el acto fundador se vuelve presente otra vez para quienes no estuvieron. Crowley, en *Liber Resh vel Helios*, prescribió cuatro adoraciones diarias al sol: al alba, al mediodía, al ocaso y a la medianoche, para que la disciplina se volviera forma de vida.

Clara, la jardinera.

Clara dijo que la siembra no se decide en cualquier mes. «El trigo se siembra en otoño y la caña se planta cuando el suelo se templa», explicó, «y si uno se atrasa, la cosecha no espera». Contó que en Tucumán cada año se repite el mismo trabajo en la misma estación, y que la tierra lo reconoce: una huerta que se cultiva a tiempo durante años responde mejor que una que se trabaja mucho una sola vez. Lo que se siembra en su estación, dijo, vuelve a dar sin que haya que explicárselo.

La organización del lector necesita fechas propias. La primera es el aniversario de la fundación, que repite en forma abreviada la liturgia original: apertura, evocación de los principios, renovación del juramento, incorporación de los nuevos, cierre. A ella pueden sumarse las fechas de los principios que la obra evoca y alguna fecha del territorio. El calendario no debe ser

largo: pocas fechas, cumplidas sin falta, valen más que muchas conmemoraciones que se abandonan al segundo año.

La continuidad exige además transmisión. La liturgia queda escrita, custodiada y enseñada; el juramento original se conserva con sus palabras exactas; los objetos consagrados y el sello tienen un custodio. Lo que solo vive en la memoria del fundador muere con él.

El punto más delicado es el cambio de conductor. Max Weber, en *Economía y sociedad*, llamó rutinización del carisma al proceso por el cual una autoridad nacida de una persona se transforma en una forma que la sobrevive. El rito es el instrumento de esa transformación: si la autoridad se ejerce en nombre de los principios y no del conductor, el sucesor la recibe por la misma liturgia y con el mismo juramento. Por eso la renovación incluye una investidura: quien conduce renueva su compromiso ante el círculo, y el día que otro ocupe su lugar el gesto ya será conocido. El círculo interior, que estaba antes del conductor y seguirá después, es el guardián de esa continuidad.

8.8. La obra en construcción

La obra llega a esta etapa con todas sus piezas talladas y ninguna asentada. En el capítulo VII se preparó el plan de operaciones: cada operación con su objeto, su responsable, su instrumento y su lugar. Ahora ese plan se vuelve liturgia. El destierro preparado allí abre el rito; la evocación de los principios ocupa el triángulo; la conjuración se convierte en el juramento del núcleo fundador; la consagración recae sobre el acta, la declaración, el mandato y los primeros recursos. Nada se inventa en este punto: lo que no estaba en los capítulos anteriores no debe aparecer en el altar.

Los errores de esta etapa son característicos de una construcción que empieza de cero. El primero es confundir el rito con el lanzamiento público y diseñarlo para quienes miran desde afuera, cuando su destinatario es el círculo. El segundo es fundar antes de tener núcleo: un rito con un solo operador y muchos espectadores no funda nada. El tercero es copiar la ceremonia de otra organización, con sus himnos y sus gestos, y descubrir que la corriente convocada responde a otro nombre. El cuarto es fundar sin prever la renovación ni la sucesión, como si la obra fuera a durar lo que dura su conductor.

Los tres iniciados preparaban también la futura consagración de la residencia: Mateo revisó el trazado, Clara eligió la estación, Ignacio dio por cumplidos los fuegos. Reconocieron en la obra del lector la misma regla: se consagra lo terminado, no lo que se desea terminar.

Con el rito cumplido por primera vez, la obra deja de ser un proyecto del operador y pasa a pertenecer a quienes juraron. Desde ese día su historia empieza a contarse desde el origen fijado, y cada renovación la devuelve a él. El libro termina aquí; la obra, en cambio, recién empieza a vivir fuera del cuaderno. Ahí empieza la parte de la Gran Obra que ningún libro puede enseñar: sostenerla en la realidad hasta que la obra y quien la fundó ya no puedan separarse.

∴

Trabajo del obrador. Octava operación: el rito fundacional

Tomar el plan de operaciones de la séptima operación y, con todo lo construido en las anteriores, escribir la liturgia completa del rito fundacional de la obra y fijar su renovación. No se agrega material nuevo: se ordena el existente.

1. Determinar el operador y la distribución de funciones del círculo interior durante el rito: quién abre, quién custodia la entrada, quién presenta, quién guarda los objetos, quién cierra.
2. Escribir la fórmula de autoridad («en nombre de…») tomada de la constelación de principios, en una sola frase.
3. Fijar el espacio, su orientación, sus puertas y el centro, según la geometría del templo, y decidir qué objetos se colocan en el altar.

4. Redactar, en el orden de la secuencia, las palabras y los gestos de cada paso: apertura y destierro, trazado, evocación de los principios, juramento, consagración de los instrumentos y del sello, nombramiento, incorporación, cierre y licencia.
5. Escribir el texto del juramento del núcleo fundador, breve, pronunciable de memoria.
6. Diseñar el rito de iniciación para los integrantes futuros: quién presenta, qué se deja atrás, qué primera tarea se cumple, qué reconocimiento cierra el paso.
7. Establecer las fechas propias de renovación (no más de tres), la forma abreviada de la liturgia para cada una y el procedimiento por el que un nuevo conductor recibe la autoridad.
8. Designar al custodio del texto, del sello y de los objetos consagrados.

Resultado. La liturgia escrita del rito fundacional, con su calendario de renovación y su regla de sucesión: la obra completa integrada en un rito institucional coherente.

Con esta operación el lector completó su obra: un operador, un templo, instrumentos, principios, un nombre, una corriente reconocida, sus operaciones y el rito que los une. Lo que sigue ya no se escribe en el cuaderno.

Fuentes

- Crowley, Aleister. «Liber Resh vel Helios». *The Equinox*, vol. I, n.º 6. Londres, 1911.
- Crowley, Aleister. «Liber A vel Armorum». *The Equinox*, vol. I. Londres, 1909-1913.
- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Guadarrama, 1967 (original alemán, 1957).
- Mathers, S. L. MacGregor (ed.) y Crowley, Aleister. *The Goetia: The Lesser Key of Solomon the King*. Inverness: Society for the Propagation of Religious Truth, 1904.
- Regardie, Israel. *The Golden Dawn*. Chicago: Aries Press, 1937-1940.
- Turner, Victor. *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. Chicago: Aldine, 1969.
- Van Gennep, Arnold. *Les rites de passage*. París: Émile Nourry, 1909.
- Weber, Max. *Wirtschaft und Gesellschaft*. Tubinga: J. C. B. Mohr, 1922.

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar